

MEMORIA

«Aristóteles nos dice que el hombre y los animales tienen αἴσθησις (aisthesis), tienen sensaciones, tienen percepciones sensibles, tienen sus sentires. Y dice que algunos animales, la mayoría, tienen memoria. Algunos, como las abejas –no sé de dónde sacó Aristóteles esa observación– dice que no tienen memoria. Con la memoria se van depositando los recuerdos y con todos estos recuerdos referentes al mismo objeto, μιᾶς ἐμπειρίας δύναμιν ἀποτελοῦσιν [mias emperirias dinamin apotelousin], se constituye la fuerza de una misma experiencia. Es decir, se confecciona el poder, la capacidad o la fuerza de una misma experiencia. La experiencia es hija de la memoria.

Puesto que la memoria es un reconocimiento, podríamos emplear la expresión “familiaridad”. Experiencia es justamente la familiaridad con las cosas que vuelven, las reconocemos, son las mismas y producen una cierta familiaridad. De ahí un primer concepto de experiencia. [...]

La palabra experiencia ha corrido a lo largo de los siglos, y especialmente hasta finales del siglo XVIII, como justamente lo empírico. Aristóteles empleaba en griego la palabra ἐμπειρία [empeiría]. Y se dijo que la experiencia es justamente lo empírico: lo empírico es lo que entra por los sentidos, a diferencia de lo que entra por la razón o por la inteligencia, que sería justamente lo racional o lo intelectual. Con lo cual se ha amputado considerablemente el concepto de experiencia que nos dió Aristóteles. Porque para Aristóteles, la experiencia no era únicamente αἴσθησις (aisthesis), sentir, sino que era sentir con familiaridad, es decir, con μνήμη (mnémē 'memoria'), con ἀνάμνησις (anámñēsis 'recuerdo'), por lo menos con μνήμη (mnémē 'memoria').

Lo que pasa es que Aristóteles, que distinguió muy adecuadamente entre la retentiva y la reminiscencia, no aplicó esa distinción a su concepto de la experiencia. Y ahí es donde, a mi modo de ver, falló el concepto de Aristóteles. Pero, comoquiera que sea, dio un concepto de la experiencia que es superior al puro sentir. [...]

Por sí mismo, en sí y ante sí, el sentir no es una experiencia. Si no hubiera recurrencias, tendrías todos los sentires, la fluencia sería un perfecto sentir,

pero no tendríamos experiencia ninguna. Porque cada punto sería cualitativamente distinto de los demás, y no habría experiencia ninguna.

No es lo mismo, pues, tener un sentir que tener experiencia. Ni tan siquiera es cuestión de μνήμη (mnēmē 'memoria'), como diría Aristóteles. No es cuestión de μνήμη (mnēmē 'memoria') o de memoria, porque si por memoria se entiende la retentiva, entonces la retentiva es condición de la experiencia, pero no es la experiencia misma. Pero si por memoria se entiende lo que él dice, la δύναμις [dínamis], la fuerza de una identificación, es decir, de una ἀνάμνησις (anámnēsis 'recuerdo'), entonces, al revés, hay que decir que esa ἀνάμνησις (anámnēsis 'recuerdo') está fundada en la experiencia y no que la funda. Es una cuestión distinta. [...]

Hemos visto que no hubiese recurrencias en la fluencia, no habría experiencia ninguna. Y que esta recurrencia no plantea un problema de memoria –que es cosa secundaria– sino un problema distinto. En la medida precisamente en que la memoria es, no una mera retentiva, sino una identificación, como la identificación nunca es plenaria, uno se pregunta si aquello que se me presenta como hombre, con unos ciertos caracteres que son reales, efectivamente es un hombre o no lo es. Es justamente el dominio del parecer.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre: Lo real y lo irreal*. Madrid: Alianza Editorial, 2005, p. 146-147; 151 y 154]



Bergson: *Materia y memoria*.

«Para Bergson, la esencia de la conciencia es memoria. Una realidad que no tuviera capacidad de retener el pasado en un presente sería un espíritu de estructura puntual: cada acto comenzaría en cero, y aunque ejecutara actos iguales o parecidos a los de antes, esta semejanza sería mera repetición. Sería justo la inconsciencia. La conciencia es, pues, esencialmente memoria. Ahora bien, la memoria no es un acto del cerebro. El cerebro no es un depósito de imágenes. Era la afirmación más contraria a todo el sentir de su época, en que la idea de los centros cerebrales, perfectamente localizados, pasaba por ser un hecho incontrovertible. Pero Bergson vio que una cosa es que la destrucción de ciertos centros produzca la abolición de la memoria, otra muy distinta que los centros sean depósitos de imágenes. Esto no es un hecho, sino una interpretación. Pero de aquellos hechos puede darse otra interpretación distinta. En lugar de pensar que el cerebro es el órgano de la presencia de las imágenes, puede suponerse que el cerebro es el órgano de las ausencias, es decir, el órgano que selecciona lo que podemos recordar. Recordar es siempre y solo una función del espíritu, que es quien conserva las imágenes. Lo que sucede es que se recuerda una cosa más bien que otra, según las disposiciones cerebrales. El cerebro es el órgano de atención a la vida, es el órgano que selecciona lo

que podemos recordar, pero no es el órgano que recuerda. Lo mismo acontece con el movimiento voluntario. El movimiento voluntario es función tan solo del espíritu; el cerebro es el órgano que permite y establece las condiciones de la inserción de la voluntad en la materia. Nada más.

Con este doble condicionamiento de lo mnemónico y de lo voluntario, el espíritu se inserta en la materia. "Recibe de la materia las percepciones que constituyen su alimento, y se las devuelve en forma de movimiento en el que ha impreso su libertad". Son las palabras finales de su *Materia y memoria*. La actitud de Bergson produjo irritación entre los neurólogos. Pero poco tiempo después, Pierre Marie daba una interpretación de las afasias según las ideas de Bergson y más en consonancia con los hechos clínicos. Finalmente, Monakow, en Zürich, elabora en este sentido una teoría de las localizaciones cerebrales completamente distinta de la de Wernicke, inspirada en Bergson y Jackson. Por consiguiente, el cerebro no es sino el sistema que permite la inserción del espíritu en la materia. Tiene el espíritu una realidad propia irreductible a la de la materia y accesible tan solo a la intuición.»

[Zubiri, Xavier: *Cinco lecciones de filosofía: con un nuevo curso inédito (1898-1983)*. Madrid: Alianza Editorial, 2009, p. 180-182]

COMENTARIOS

«El hombre queda separado del pasado por dos fuerzas que se ponen inmediatamente en funcionamiento y cooperan: la fuerza del olvido (que borra) y la fuerza de la memoria (que transforma).» (Milan Kundera)



«La función de la memoria está intrínsecamente ligada a una de las características del sujeto: su dependencia del pasado, la imposible abdicación de su pasado, del saber indeclinable que uno es lo que "ha ido siendo" hasta ahora, momento, el de ahora, en que también "se está siendo" y que se añadirá a los que le precedieron. Así nos reconocemos en tanto que sujetos, esto es, entidades con experiencias de vida *vivida*, sujetos con historia (la nuestra), o más exactamente, con *biografía*. Por eso, la evocación tiene una *estructura narrativa*. Evocar es contar (o contarnos), de palabra o por escrito. Lo dramático de algunas evocaciones es que no pueden ser contadas a falta de palabras.»

[Carlos Castilla del Pino: "El uso moral de la memoria". En: *El País*, 25.07.2006]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten

